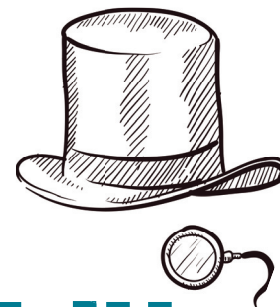


Entrevista soñada a Sir Winston Churchill



Retirado ya de su brillante y ajetreada vida política y social, el ex primer ministro británico nos recibe en su casa para contarnos, en este imaginario encuentro –rigurosamente basado en testimonios históricos–, los recuerdos de su infancia, los dramáticos momentos que vivió al frente de su país, su agudo análisis de la historia y su punto de vista sobre la difícil situación que hoy atraviesa Europa. Un ejemplo personal para todos y especialmente para la clase política en estos tiempos convulsos.

Texto: César Díaz-Carrera

Mi corazón se aceleró ante la vista del rótulo del Country Club, donde Sir Winston Churchill iba a recibirme, situado no lejos del Blenheim Palace de Woodstock, el lugar en el que él mismo había nacido el 30 de noviembre de 1874. A pesar de que había preparado cuidadosamente la entrevista, no dejaba de intimidarme tener que conversar con un hombre que ya pertenecía a la historia. Había esperado ese momento largo tiempo y había ensayado varias preguntas para romper el hielo, pero, una vez frente a él, solo acerté a preguntarle algo quizá demasiado obvio...

Sir Winston, ¿es Vd. consciente de su fama? ¿Cómo ha llegado a ser quien es?

Bueno, se dice que los hombres famosos son, con frecuencia, el producto de una niñez infeliz...

Se dice también que sus padres le prestaron muy poca atención cuando era niño, que creció muy falto de cariño.

¡Claro, por eso tenía que ser alguien! Me lo propuse... y no me salió mal del todo, ¿no cree?

A pesar de que se esforzaba por agradar a su padre, por lo visto él no tenía muy buen concepto de Vd.

Yo admiraba y quería a mi padre, Lord Randolph Churchill, que era el



Sir Winston Churchill, 1942.

UNITED NATIONS INFORMATION OFFICE, NEW YORK/LIBRARY OF CONGRESS

segundo hijo varón del séptimo duque de Marlborough... ¡De hecho, soy su biógrafo!

Algún biógrafo suyo dice que Vd. se inventó una relación imaginaria con su padre a falta de una relación real... Eso duele, pero hay que decir en su honor que Vd. no sabe guardar rencor.

Ustedes los latinos son distintos, pero yo soy británico, y ya sabe Vd. que los británicos no expresamos emociones... Respecto al rencor, yo creo que al perdonar te liberas del pasado, de alguna manera lo completas y eres libre para ser en el presente. Eso tiene la ventaja de que te permite diseñar tu futuro. Estamos tan obsesionados con tener razón y probar que los demás se equivocan, que olvidamos que lo más importante es estar abierto a la vida, estar vivo.

Se le ha acusado de ser un humorista imaginativo y un *bon vivant*. ¿Qué hay de cierto en ello?

La imaginación consuela a los hombres de lo que no pueden ser. El humor los consuela de lo que son. Necesitamos ambos. Por lo demás, nunca he desdeñado los placeres de una buena conversación entre amigos, una puesta de sol como la que contemplé un día con el presidente Roosevelt en Marrakech tras las montañas nevadas del Atlas, mientras dibujaba su retrato con un *scotch* o una copa de buen champán francés.

También se le ha tildado de oportunismo, «chaqueteando» entre el partido conservador y el liberal, a su conveniencia.

De lo que no se me puede acusar es de no haber sido demócrata. Yo creo que la alternancia fecunda el suelo de la democracia. Tampoco se me puede acusar de haber sido socialista, uno de cuyos conceptos es que tener ganancias es reprochable. Yo considero que lo verdaderamente reprochable es tener pérdidas. Concedo que el vicio inherente al capitalismo es el desigual reparto de bienes, pero es que la virtud inherente al socialismo es el equitativo reparto de la miseria. Además, no creo en la fórmula de engordar el Estado subiendo los impuestos. Una nación que intente

prosperar a base de impuestos es como un hombre con los pies en un cubo tratando de levantarse tirando del asa.

Se ha dicho que es Vd. un guerrero con un concepto noble del hombre. El empresario Lord Chandos, ministro y amigo, dice que a Vd. le gusta el conflicto de ideas, pero no el que se produce entre personas. ¿Qué papel juega entonces la ira en los conflictos?

La ira es una pérdida de energía. El vapor que se emplea para hacer silbar una válvula de seguridad estaría mejor empleado en hacer avanzar la máquina. Cuando llegué al poder en 1940, escuché muchas recriminaciones sobre el fracaso británico en parar a Hitler antes. De una cosa estoy seguro: si abrimos un conflicto entre el pasado y el presente, nos encontraremos con que habremos perdido el futuro.

¿De qué rasgo está Vd. más orgulloso? ¿Tal vez de su inveterado optimismo?

Un optimista ve una oportunidad en toda calamidad, un pesimista ve una calamidad en toda oportunidad. ¿Qué hubiera sido de Gran Bretaña con un primer ministro pesimista en 1940? Si optimismo es ir de fracaso en fracaso sin perder el entusiasmo hasta la victoria final, definitivamente soy optimista; no parece muy útil ser otra cosa.

Además, es Vd. un hombre con suerte y valiente. Se cuenta, por ejemplo, la anécdota de que en una ocasión se le incendió la casa; su novia estaba muy preocupada por su vida y a Vd. le pareció un espectáculo fabuloso. Incluso dijo «que se lo había pasado muy bien»... ¿Dónde está la frontera entre la temeridad y el coraje?

Puede que el coraje sea un rasgo genético heredado, con lo que no tendría ningún mérito personal. Sí recuerdo que en la guerra, cuando la gente se iba al refugio, a mí lo que me encantaba era ver los bombardeos desde la terraza. El espectáculo era sobrecogedor, terrible y grandioso a la vez. En la Segunda Guerra Mundial, el cargo me obligaba a estar en primera línea



Winston Churchill saludando a la multitud reunida en el Whitehall de Londres tras conocerse la rendición incondicional de Alemania el 8 de mayo de 1945.

enardeciendo a las tropas, y yo lo hacía con gusto. De hecho, mi deseo era desembarcar en Normandía el Día D al frente de mis muchachos, pero S.M. el Rey me lo prohibió expresamente. No olvide Vd. que el amor por la vida implica el amor por el riesgo, y para el estratega militar que me tocó ser el amor por el riesgo debía de ser calculado.

¿Resolvió la Segunda Guerra Mundial algún problema?

Una guerra nunca resuelve un problema. No hace sino plantear otros nuevos, como la pérdida de influencia de Gran Bretaña, la descolonización, el auge de la URSS y la llamada «guerra fría» entre dos potencias atómicas..., con los consiguientes riesgos para el mundo.

¿Cómo asegurar la paz en un mundo lleno de conflictos?

La paz no es un estado de pasividad. Es una gran aventura que exige ímprobos esfuerzos por parte de todos. Es debe ser el objetivo principal de Naciones Unidas: asegurarse de que la fuerza del derecho sea protegida, en última instancia, por el derecho a la fuerza. Esta institución ha de servir no solo para prevenir guerras, sino también para alimentar a los hambrientos, curar a los enfermos, restaurar los desastres de las guerras y ayudar a los pueblos de África y Asia a lograr, por medios pacíficos, sus legítimos anhelos de una vida mejor. >>>

>>> ¿Cuándo supo que jugaría un papel importante en la historia?

A eso no podría responderle, aunque en mi primera etapa como primer ministro tuve plena consciencia de jugar un papel histórico, pero no solamente yo, sino toda la nación, defendiendo la libertad y la democracia frente a la tiranía nazi. La verdad es que desde muy joven supe que había que comprometerse, porque sin compromiso no puede existir acción, y sin acción no hay vida.

¿Cuál es para Vd. el principal problema de nuestra época?

El problema de nuestra época es que sus hombres no quieren ser útiles, sino importantes. Sobra visión cortoplacista y tactismo, y falta valor y visión. Valor es lo que se necesita para levantarse y hablar, pero también es lo que se requiere para sentarse y escuchar. Pensemos en el político. El político debe ser capaz de predecir lo que va a pasar mañana, el mes próximo y el año que viene, y de explicar después por qué no ocurrió lo que predijo. Y es que el precio de la grandeza es la responsabilidad.

¿Por qué abundan más los políticos que los estadistas?

El político se convierte en estadista cuando comienza a pensar en las

próximas generaciones y no en las próximas elecciones.

¿Qué es el liderazgo para Vd., Sir Winston?

El liderazgo es el factor clave, porque tiene que ver con crear el contexto para la victoria.

Sin embargo, su programa de guerra no era muy atractivo que digamos. «Solo puedo prometer sangre, sudor y lágrimas» es la frase que quedó de su famoso discurso del 13 de mayo de 1940. Y, aun así, la nación entera estaba con Vd. ¿No es eso auténtico liderazgo?

Se olvida Vd. de algo: esfuerzo. Piense en la hazaña que supuso rescatar de una muerte segura a 340 000 soldados británicos (incluyendo a 26 000 efectivos franceses), rodeados de una fuerza muy superior en las playas de Dunkerque. Miles de civiles británicos desafiando el fuego enemigo se lanzaron a través del canal en pequeños veleros, barcos de recreo y pesqueros a por nuestros muchachos, en un acto de desafío nacional cuyo esfuerzo se vio coronado por el éxito. Es el espíritu de Dunkerque lo que muestra que tenemos una cultura que sabe posponer la gratificación, valorar el esfuerzo y hacer sacrificios colectivos por una causa grande. La nación tenía

el corazón del león, y yo la suerte de aportar el rugido. Fue un indescriptible honor liderar a un pueblo así.

Y trabajo duro y esfuerzo, porque Vd. tenía que pelear en varios frentes, ¿no es cierto?

Así es; además del Parlamento, en el que defendía e informaba de todas las decisiones de calado a los representantes de la soberanía popular, había honorables personalidades en el Reino Unido dispuestas a humillarse ante Hitler aceptando una «paz» en sus propios términos que nos hubiera cubierto de oprobio y deshonor. No habían aprendido del fracaso de mi predecesor, Chamberlain, que contemporizar con dictadores imperialistas solo les da más alas, porque para los nazis era expresión de la debilidad de las democracias europeas.

¿Cómo explica Vd. esa falta imperdonable de visión?

Bueno, ya conoce Vd. la expresión «nadie es más vulnerable a creerse algo falso que aquel que desea que la mentira sea cierta». Y muchos europeos, políticos o no, querían creer en las palabras de Hitler, porque una guerra con tan poderoso enemigo que se había literalmente «merendado» Europa en semanas infundía pavor.

Además del enemigo alemán, tenía Vd. otro frente internacional: el de una opinión pública estadounidense relegada y no intervencionista.

Afortunadamente, en aquellos días yo tenía más energía que ahora, porque a veces no sabría decirle cuál de los dos frentes era más exigente, más extenuante y más frustrante. Pero vayamos por partes. Aquel año, el pueblo británico resistió aceptando grandes sacrificios, ya que si el futuro era una incógnita –porque el Estado Mayor alemán tenía planes para invadirnos–, el pasado, nuestra historia, era un repositorio para la esperanza.

¿Y el de Estados Unidos?

Ese era para mí el frente más importante, después del militar: la batalla por la opinión pública americana, mayoritariamente no intervencionista. Los británicos teníamos que



Escultura de bronce de Winston Churchill. Se encuentra en Halifax, Nueva Escocia (Canadá).

SHUTTERSTOCK



Sello impreso en Fujairah, uno de los siete emiratos que integran los actuales Emiratos Árabes Unidos, hacia 1970. En él se ve a Winston Churchill pintando en la costa atlántica.

demostrar a los estadounidenses que éramos un aliado fiable por el que merecía la pena apostar, y para ello teníamos que convencerles de dos cosas: en primer lugar, que luchábamos por nuestra supervivencia, la de la libertad y la democracia, y, en segundo lugar, que esta era también su guerra porque los ideales eran los mismos.

No fue fácil...

Fue, tal vez, lo más difícil que he hecho en mi vida. Yo siempre creí que una alianza de los pueblos de habla inglesa era crucial para evitar guerras en el mundo. De hecho, recibí en 1953 el Premio Nobel de Literatura por escribir esa historia en cuatro tomos. Además, como Vd. sabe, por mis venas corre sangre americana, por mi madre. Yo empecé toda mi capacidad para convencer al presidente Franklin Delano Roosevelt para que nos ayudara. Los pertrechos enviados resultaron críticos para resistir. Pero esa guerra solo podría ganarse si Estados Unidos se involucraba totalmente, como luego resultó.

Mucho se ha escrito sobre su relación con el presidente Roosevelt. ¿Fue realmente una «afortunada amistad», como dijo Eleanor Roosevelt?

Estoy convencido de que fue el pilar clave gracias al cual se ganó la guerra. Pasamos juntos más de seis meses en apenas cinco años. Yo siempre consi-

deré un tesoro personal –y para la libertad y bienestar del mundo– la amistad que me prodigó el presidente. Y siempre fui leal a ella.

¿Y cómo lo veía Vd. a él?

Yo creo que fue un gran presidente, aunque algo frío, distante y, a veces, desconcertante, para mi gusto. Con todo, le repito que mi amistad hacia él fue siempre incondicional.

Los historiadores parecen coincidir en que él fue mejor político que Vd., pero que Vd. fue mejor persona.

No creo que los historiadores sean notarios de ninguna verdad incuestionable. Créame, a los historiadores no se les puede hacer siempre caso; recuerde que yo también soy uno de ellos...

Cuando los nazis estaban masacrando a la población polaca, le pidió ayuda a Roosevelt para que consiguiera la autorización de Stalin para utilizar un aeródromo próximo y hacerles llegar urgentemente ayuda. El presidente le respondió que no quería gastar esa baza con «el Tío Joe», por si algún día la necesitaba para frenar a los chinos. Vd. le urgió dramáticamente, explicando que lo otro era un futuro hipotético y que esto era una masacre real. A esto me refería antes sobre que Vd. es mejor persona...

A la luz de cómo se estaban desarrollando los acontecimientos, también muestra que el presidente Roosevelt era mejor político que yo... Pero

todo eso ya es historia –la historia de un imperio, el británico, que entraba irreversiblemente en decadencia–, y a mí ahora me interesa el presente y, sobre todo, el futuro.

A propósito de futuro, ¿cómo ve el de Europa?

Veo la ceguera de muchos políticos en darse cuenta de que, en un mundo crecientemente interdependiente, el futuro del Reino Unido y del resto de los Estados europeos pasa por la unidad económica y política del continente, en el respeto a las diferencias culturales y lingüísticas. Los historiadores del futuro encontrarán muy difícil explicar cómo los europeos hemos empleado tanto tiempo en darnos cuenta de la necesidad de construimos un destino común.

Finalmente, Sir Winston, ¿cómo cree que le tratará la historia?

La historia será amable conmigo, porque tengo la intención de escribirla.

Así dijo, esbozando una amplia sonrisa de anticipada satisfacción. Con exquisita cortesía, un camarero elegantemente uniformado, y con instrucciones de *do not disturb* durante la entrevista, se nos acercó sigilosamente y, tras una ligera y dignísima inclinación de cabeza, inquirió: «¿Que desean tomar los señores?». ★

César Díaz-Carrera es presidente del Instituto para el Desarrollo de la Creatividad y director de la Cátedra Extraordinaria de Liderazgo Creativo y Gestión de Conflictos (diaz-carreraidec@hotmail.com).

Libro

Un singular acercamiento a la figura, obra y época de Churchill, un personaje que se ha convertido en un referente en la historia política mundial. Una perspectiva de la historia del Imperio Británico desde el culmen de su poder hasta los inicios de la descolonización.

Breve Historia de... Winston Churchill. José-Vidal Pelaz López. Ediciones Nowtilus, 2012.

CD

El álbum *Reach for the skies*, que recoge los discursos de Churchill, alcanzó en 2010 la cuarta posición de los más vendidos en el Reino Unido. Fue editado por la banda de la Fuerza Aérea Real Británica (Royal Air Force/RAF) para conmemorar el 70.º aniversario de la Batalla de Gran Bretaña: los cerca de cuatro meses de dura pugna entre las fuerzas aéreas británicas (Royal Air Force) y las alemanas (Luftwaffe), que acabaron con la derrota de la Luftwaffe en 1940.

